

Testimonio de Alfonso Salas Málaga¹ (Lima, 1960)

Gracias, muy amable. Estoy aquí, ante ustedes, amigos de todo el país, especialmente de Trujillo y ante Dios, para darles mi testimonio. Este testimonio ojalá sirva para que todos nosotros, hermanos peruanos, juntos empujemos el carro, para ayudar a reconstruir nuestro país y olvidarnos de que, en algún tiempo los peruanos nos tratamos como enemigos. Espero que eso no vuelva a ocurrir. Es por eso por lo que estoy presente para darles mi testimonio.

Soy suboficial técnico de primera Alfonso Salas Málaga. Ingresé a las filas de la Policía pensando ayudar a mis hermanos. Una de mis convicciones fue ser un buen policía, pero creo que hasta el día de hoy he logrado esa meta. Ingresé a la Policía en el año de 1983, en el Centro de Instrucción de la Policía de Investigaciones del Perú. Después de un año de instrucción, salí a trabajar en 1984 y fui destacado a la provincia de Jaén, a la Jefatura Provincial de Jaén de la Policía de Investigaciones en ese momento, hoy Policía Nacional del Perú.

Desde el año 1984 hasta 1990, creo que logré parte de lo que quise hacer. Estuve en esos años combatiendo la delincuencia común, y en ese tiempo emergía lo que era las intervenciones subversivas de Sendero Luminoso. En el año de 1986, gracias a mi esfuerzo, fui denominado «el Policía del Año de la Región Norte» de esta parte del Perú y también ese año llegue a casarme con la mujer que hoy vive conmigo. Gracias a Dios, la tengo a ella y me está acompañando, me apoya y está conmigo siempre.

Transcurrido los años y la zozobra que se vivía en la ciudad de Jaén. Diariamente había apagones. Pero, no por una falla eléctrica de las empresas, sino porque había mucho accionar terrorista. Como dicen, se la habían *agarrado* con las empresas eléctricas porque todas las noches vivíamos en tinieblas. No hubo una noche en que no hubiera habido un apagón. Vivíamos, en ese tiempo, mi esposa, mi pequeño hijo y yo con el temor de que me podría pasar algo. Pero, yo le decía a mi esposa: «No, esto es lo que yo he decidido vivir y, ya, tienes que estar conmigo para todo lo que pueda venir».

En el año de 1990, fui trasladado como cambio de colocación a la ciudad de Lambayeque. Ahí me designaron ir al GOL, el GOL significaba el Grupo Operativo de Lambayeque de la Policía de Investigaciones en ese tiempo. Estuve solamente un mes, pero durante ese mes viví lo más fuerte dentro de mi profesión, lo más duro que pude vivir: un ataque subversivo.

Me encontraba de servicio el día 8 de setiembre de 1990. El Servicio de Seguridad Local que nos habían dado para trabajar era un local de los Registros Electorales. Nos habían dado en forma de alquiler a la Policía para que nuestra presencia como Policía de Investigaciones esté ahí. Nosotros nos dedicábamos a combatir el delito: apropiaciones ilícitas, violaciones, abusos y todas estas cosas. Recibíamos las denuncias de las personas que vivían por ahí. Esto era nuestro trabajo.

Resulta que el día 8 de setiembre de 1990, me encontraba en servicio, siendo aproximadamente las doce de la noche. Estuvimos con nuestro armamento de

¹ El Sub Oficial de Primera Alfonso Salas Málaga recibió la Condecoración “Medalla al Defensor de la Democracia” el 12 de setiembre del 2022. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/otorgan-la-condecoracion-medalla-al-defensor-de-la-democrac-resolucion-suprema-n-223-2022-pcm-2104790-1/> El año y lugar de su nacimiento fue tomado de su partida.

reglamento, cumpliendo el servicio de seguridad. Uno de mis compañeros y yo estuvimos aproximadamente hasta las tres de la mañana y, como decíamos nosotros, no pasaba nada. Todo estaba en calma esa noche tanto que, siendo las tres y media de la madrugada [...] nosotros, los policías, siempre tenemos que hacer un documento que da cuenta a nuestros superiores sobre los hechos ocurridos en el día; mediante un documento que se llama «parte policial».

Mientras estábamos elaborando este documento, escuchamos un ruido en la parte posterior del local. Como éramos solamente dos los que prestábamos servicio esa noche— le digo: «Coleguita, anda a ver qué es lo que está pasando en la parte posterior». Quien salió e hizo su ronda y cuando regresó me dijo: «No hay nada. Todo está en calma. Debe haber sido gato, un animal». A veces por esa parte de la jefatura, había bastantes de esos animales. Entonces, «Ya —le digo— hay que seguir haciendo el documento». Luego, pasó otra media hora y escuchamos otro ruido, por adelante de la jefatura. Luego, salió y estuvo como media hora haciendo su ronda y de nuevo ingresó y dijo: «No hay nada». Y yo le dije: «Hay que tener cuidado, hay que estar atentos». «Ya —me dice— no te preocupes». Teníamos nuestro armamento al lado de la silla donde estábamos confeccionando el documento y a los quince minutos nos sorprendió una explosión.

Entonces, la onda expansiva de la explosión derribó la puerta de metal que tenía el local y esa puerta me cayó encima de mi pierna, la cual la destrozó. Hoy uso una prótesis que me ha dado la Sanidad de la Policía. Pero, en ese momento no me di cuenta porque era todo confusión. Se había caído el techo de la jefatura en mi cabeza, causándome esta herida que tengo. Me encontraba ensangrentado. Miraba mi pierna, estaba ensangrentada y mi otra pierna, también estaba ensangrentada.

Cuando volteo, hacia atrás, porque me había caído al piso, lo veo a mi colega, también en el piso y me dije: «Dios mío, ¿qué ha pasado?, ¿qué es lo que está sucediendo?». Cuando regreso mi cabeza hacia el frontis de la jefatura, entre la polvareda del momento, vi que dos personas se acercaban hacia mí rápidamente. Los veía con algo en la mano, veía sombras, pero me di cuenta, parecía que tenían un armamento y me dije: «No creo que sean mis colegas que vengan a auxiliarme tan rápidamente». Entonces, dije: «Estos son terroristas, vienen a rematarlos», como decimos nosotros los policías: «a darnos el tiro de gracia».

Para defenderme, quise levantarme, pero no pude. Cuando puse mi brazo hacia atrás para hacer este movimiento, me caí y cuando volví a ver mi pierna, el hueso ya me colgaba de la pierna. Yo dije: «Dios mío, ¿qué me ha pasado?» y en esos instantes, en cuestión de segundos, como les repito, vi que una sombra se me acercaba y dije: «Estos me vienen a rematar, no puede ser». Como tenía mi metralleta en la mano, solté una ráfaga de balas para ahuyentar a esa gente y lo logré. Al ver que se habían retirado, me desmayé y caí inconsciente. El resto de lo que ha ocurrido solamente me lo han contado porque perdí el conocimiento y de eso ya no supe nada.

Me dijeron que cuando me quede inconsciente, los vecinos que vivían al frente del local policial me auxiliaron, me cargaron, me llevaron en una camioneta al Hospital [Regional Docente] Las Mercedes, donde me prestaron los primeros auxilios y gracias a Dios, el médico que se encontraba de servicio en esos momentos era el tío de mi esposa. Él me

auxilio, me paró la hemorragia que tenía en la pierna izquierda y ordenó que me evacuaran a la ciudad de Chiclayo. Me llevaron al Seguro Social.

En el Seguro Social no me quisieron atender. No me quisieron ni recibir. Prácticamente estaba hecho un cadáver. Había un colega en el hospital que prestaba servicios en la sala de emergencias dijo: «Llévenlo a la Sanidad porque él pertenece a la Policía». Entonces, en ese momento, me trasladaron. Durante todo ese tiempo que había transcurrido desde las cuatro de la mañana, hasta ese momento, ya eran como las seis de la mañana.

El día 9 de setiembre siendo domingo en la Sanidad solo se encontraba un médico de servicio. Al llegar, a la sala de emergencia, preguntaron dónde podían encontrar a los demás médicos para que me atendieran porque, prácticamente, ya me estaba muriendo. Por suerte, los médicos se encontraban haciendo deporte. Con la ayuda de los jefes que en ese momento se encontraban, fueron y los trajeron. Me ingresaron a la sala de operaciones y por fin me atendieron.

Entonces, uno me estaba viendo la parte de la pierna que ya estaba destrozada y era imposible recuperarla, por lo que llegaron a amputármela. Otros me veían la parte de la cabeza y otros de la pierna de la derecha porque también tengo una herida y gracias a Dios y gracias a la intervención de mis jefes, pudieron salvarme la rodilla. Porque para los doctores hubiera sido más práctico haberme cortado desde la rodilla para arriba y haberme cosido y problema solucionado para ellos.

Pero, gracias a los jefes, que pusieron empeño en que no me cortaran toda la pierna, me salvaron la rodilla y parte de la pierna hacia abajo. Es por eso, que hoy uso prótesis y puedo desplazarme en forma más cómoda. Mi esposa se encontraba con ocho meses de gestación y no le querían dar la noticia. Ella sabía que estaba herido por un atentado terrorista, pero no le querían decir que me habían amputado la pierna, pues por su avanzado estado de gestación le podía haber sucedido algo, pero, gracias a Dios, no. Dispusieron que dos psicólogos estuvieran permanentemente con ella y que poco a poco le fueran dando la noticia. Después de dos días que me encontraba en la Sanidad de Chiclayo, me trasladaron a la ciudad de Lima al Hospital Central de la Policía [Nacional del Perú], donde tuve varias intervenciones quirúrgicas.

Aparte de lo que me había sucedido, tuve como dos a tres intervenciones, tanto de la pierna izquierda como de la pierna derecha, y —en esta parte que ustedes podrán apreciar— yo tengo una cicatriz hasta esta parte de la cabeza.

Me sentí bastante afectado. No quería saber nada de lo que era recuperación, ni nada. Porque, aparte del estado en que me encontraba, mi esposa estaba por dar a luz y gracias a esa niña que nació, puse empeño en tratar de recuperarme en todo momento. Como les vuelvo a decir, traté de recuperarme por mis hijos. Quizás físicamente uso una prótesis, tengo cirugías que me han hecho en la pierna derecha, pero dentro de mí las heridas todavía están, como se dice, ahí, latentes.

Pero, hoy que les estoy dando mi testimonio, me estoy sintiendo mejor. Esta tensión que siempre he vivido y no he podido contarla. Quizás muy pocas personas conocen de esto y bueno la Policía sabe, pero es en forma reservada. Hoy, si estoy presente acá es para darles mi testimonio, porque quiero que todos nuestros hermanos peruanos conozcan mi historia, que sirva para que estemos unidos. Quizás, esté dando un granito

de arena para que cambie la situación y que vaya mejorando en el transcurso de estos años.

Con la Comisión que tienen ustedes, que me parece que está muy bien, espero que se logre que todos nuestros hermanos estemos empujando el carro de la unión entre peruanos. Sé que hay un montón de heridas de gente que como yo viene a dar su testimonio, no sé, si se sentirán mejor o peor quizás. Pero tratemos de que esto que están haciendo en la Comisión de la Verdad y Reconciliación sirva para que en nuestra mente cambie esa manera de pensar, tanto de nosotros como de todos los peruanos.

Como les digo, dando mi testimonio, hoy me siento un poco mejor y si esto sirve para lograr algo bueno, en buena hora. Convoco a todos ustedes para que, tanto como me han escuchado a mí o a gente que ha sufrido, nos pongamos la camiseta del Perú y tratemos de avanzar hacia el futuro de nuestros hijos y de todas las personas que quieren algo nuevo para nuestro país. Esto es todo lo que les pudo decir y les agradezco mucho el que me hayan invitado señores de la Comisión de la Verdad. Y, si desean hacerme alguna pregunta o quisieran conocer algo más estoy dispuesto a responderle. Muchas gracias.

Ingeniero Carlos Tapia García

Señor Alfonso Salas, suboficial técnico de primera de nuestra Policía Nacional del Perú, todos sus compañeros de promoción, [...], seguramente lo escucharán por televisión y estarán contentos de haber percibido de usted, no solamente el testimonio de lo sucedido, defendiendo el puesto policial al que hace usted referencia, sino el mensaje de búsqueda de reconciliación entre todos los peruanos.

Porque creo que es lo más importante, además de lo que usted dice, que se siente usted mejor de haber venido a esta Comisión y haber dicho lo que ha dicho. Muchas gracias a usted y al oficial que lo acompaña y a los miembros del Ministerio del Interior que han hecho posible esta entrevista. Muchas gracias.